

9-1-2005

Interview no. 1276

Aguileo Nambo

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Aguileo Nambo by Mario Sifuentes, 2005, "Interview no. 1276," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Aguileo Nambo

Interviewer: Mario Sifuentes

Project: Bracero Oral History

Location: Chicago, Illinois

Date of Interview: September 1, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1276

Transcriber: Marina Kalashnikova

Biographical Synopsis of Interviewee: Aguileo Nambo was born on October 15, 1941, in Cuitzeo, Michoacán, México; he was the youngest of five siblings, and his parents were farmers; when he was a child, his father worked in California and Illinois for a brief time; in approximately 1960, he enlisted in the bracero program; as a bracero he worked primarily in California, but also obtained short contracts to work in Arizona; he labored in the fields picking asparagus, broccoli, cabbage, cauliflower, cucumber, and squash; although he had no intentions of staying in the United States when the program finished, he and his family eventually emigrated in the late seventies.

Summary of Interview: Mr. Nambo briefly discusses his family and adolescence; when he was about fifteen years old, he and his older brother went to pick cotton in Sonora, México, and he was able to get his military service ID early; he traveled to Empalme, Sonora, and he paid money to get his name on the county's list of available workers; while waiting there, he endured harsh conditions, but some of the men that were not called were left without any money or way to get back home; as a bracero he worked primarily in California, but he also obtained short contracts to work in Arizona; he labored in the fields picking asparagus, broccoli, cabbage, cauliflower, cucumber, and squash; he also describes the various worksites, living conditions, provisions, payment, treatment, and remittances; moreover he details how people from a local store would send transportation to the camp on payday; working as a bracero provided him with the opportunity to help maintain his family; he becomes very emotional upon describing one instance in which he witnessed a man being severely mistreated, but he was too embarrassed to do anything; in spite of all that he suffered, his overall memories of being a bracero are positive; although he had no intentions of staying in the United States when the program finished, he and his family eventually emigrated in the late seventies.

Length of interview 49 minutes Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Agüileo Nambo
Fecha de la entrevista: 1° de septiembre de 2005
Nombre del entrevistador: Mario Sifuentes

MS: Sus antecedentes familiares, niñez, como dónde y cuándo naciste, el lugar y hábleme de su familia, del lugar de donde naciste.

AN: Pos nací en el estado Michoacán, 10 de octubre, 10, 15, del [19]41 en el estado Michoacán, Doctor Miguel Silva, municipio de Cuitzeo, por venir ____ (?) México.

MS: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres?

AN: Pos la siembra, la siembra del maíz y también mi papá fue bracero, pero pos ya fue muy, mucho muy, muy atrás. Por allá sería en los treinta, por allá.

MS: ¿Vino a los Estados Unidos?

AN: Sí, aquí estuvo trabajando, me decía que aquí en la [calle] 16 y la *Wester*. La bodega grande que está ahí de descarga y carga de contenedores de tren.

MS: *So*, él también llegó a Chicago.

AN: A California, también fue a California, pero pues yo me acuerdo que (risas) lo este, lo que me acuerdo, porque se cayó y se fracturó un brazo y pues le dieron dinero. Pero es como le digo, chico yo, pues no supe ni qué tanto era, ni en qué lo gastó ni nada.

MS: Y, ¿tienes hermanos y hermanas?

AN: Sí.

MS: ¿Cuántos?

AN: Tres, cuatro, cinco, cinco.

MS: Y, ¿dónde viven ellos ahora?

AN: Una vive aquí.

MS: ¿En Chicago?

AN: Sí y otra viene de visita nada más, pero vive allá en Miguel Silva, o sea que hoy se conoce como Miguel Silva, Doctor Miguel Silva. Este, y la otra todavía vive allá. Mi hermano, él vive también aquí en Chicago no, pero en este Maywood y la otra hermana vive en, allá en México.

MS: Y hábleme de cuando fue a la escuela.

AN: Pos (risas) ése sí está, pues tendría yo unos diez años a la mejor.

MS: Y, ¿a qué años comenzaste a trabajar?

AN: Yo comencé muy, como yo era el último de la familia, pues me tenían, según yo me tenían muy, pos el último chiquillo. Y yo miraba que mi papá, mis hermanos trabajaban, pero a mí nunca me dijeron, me decían: “Vente, vamos a trabajar”, o algo. Pues yo qué más quería, ¿verdad?, pos descansar. Y este, entonces ya que fui creciendo, creciendo, entonces me fui con mi hermano a Sonora pisar algodón. Tendría yo unos quince, catorce años y sí me acuerdo bien, todo. Entonces regresé para atrás, regresamos y terminó la pisca de algodón y lo dejamos para atrás y entonces fui a, yo quería, pues quería dinero y mi papá pues, mi mamá, pues pobres, ¿vedá? No, no tenían pa darme. Y entonces alguien me

dijo que fuéramos a Morelia, a la veintiuna zona militar a que me dieran un permiso para dar mi servicio militar antes del año que me tocaba.

MS: Ah, okay.

AN: Dice: “Para así ya estás libre para salir a donde quieras”.

MS: A otro.

AN: Y entonces fuimos y nos dio una carta y sí me aceptaron. Y entonces en eso ya pos, ya libre le dije a mi papá que yo quería salir, dice: “Pero... Le digo: “Pero, ¿qué?, pues ya traigo la cartilla ya”. Era el documento más importante para los mexicanos, ¿vedá?, la cartilla. Y entonces que por ahí se soltaba, había gente que decían que coyotes, ya había coyotes en ese tiempo. Le pagaba uno como \$500 ó \$600 pesos para, hacían una lista cuántos y esa lista la llevaban, la llevaban a este, a Empalme, que ahí era donde lo contrataban a uno, ahí iba y entonces metían esa lista, según como estaban de agarrados, pues los coyotes, ¿vedá? La metían y ya le decían a uno: “¿Sabes qué? Vete a Empalme y ahí te estás”. Pero así, le digo, cantidad de gente y ahí estaba uno en un corralón grandísimo y en frente las oficinas grandes, ahí y entonces por un micrófono, así agarraban según la lista, que el coyote estaba bien agarrado con los que estaban adentro en la oficina. Entonces ya le, había veces que no duraba uno mucho ahí, como llegaba hoy y ya pa ocho días, ya le gritaban porque lo llamaban así, fulano, fulano. Y ahí iba uno adentro y había veces que pos se regresaba porque pos no, no lo gritaban, no lo llamaban ni nada y el dinero se acababa. Había veces que, pues ya las últimas, un vasito de arroz, un pan y era todo. Porque pues no sabía pues uno hasta qué tiempo iba a estar ahí. Y luego si no se arreglaba, pues tenía que regresar pa atrás otra vez ya con el dinero que había conseguido para pagar el coyote para transportarse para allá, pa Sonora, pa Empalme y pos taba medio trabajoso.

MS: So, ¿llegaste primero sin documentos con un coyote?

AN: No, él nos daban...

MS: Ellos les daban los documentos.

AN: Ellos nos daban, porque tenían una Asociación de Agricultores.

MS: Ah, okay.

AN: Y entonces esa Asociación le daban a uno la miquita esa y esa era la, la identificación.

MS: Eso es lo que necesitabas para pasar.

AN: Y ya de ahí le daban su, le tomaban sus datos: de dónde eres, de qué estado vienes y todo y ya dice: "Mañana te presentas en tal parte". Y de ahí salió un *bus* grande de todos ya los que estaban ya, eran los que estábamos contratados y ya los iban dejando en cada, a donde te tocaba. Tal parte tocó, a tal parte y así iba pasando el *bus*, ahí iba dejando dos, tres personas en cada campo, en cada pueblito, así que se llamaba. Y esa era la cosa, porque nos daban, sí, yo digo, hay gente que dice que no, que trataron mal. Digo yo, para mí no, no fue trato mal, pues, es cual, como cualquiera, ¿vedá? Pues dices, si te tratan mal, te tratan mal también. Pero pues a mí no, no estuve, yo estuve a gusto.

MS: Y, ¿fuiste solo o con gente conocida o familiares?

AN: No, una vez fui, sí, una vez fui con mismo de ahí mismo de mi tierra. Y después fui con mi hermano también, el otro, otra vez con mi hermano, una vez con mi hermano, otra vez con uno ahí y otra vez con otros de ahí mismo de mi tierra, otros. Pero no, mi hermano nomás amigos ahí conocidos, ¿vedá? Y otra vez con otros dos de otro pueblo ahí, pero cerquita. Nos conocíamos bien, nos llevábamos bien, digo, pues yo en tiempo estuve allá, estuve a gusto.

MS: ¿No hubo un examen físico?

AN: Sí.

MS: ¿Sí?

AN: Sí, sí, porque nos chequeaban de todo a todo. Cuando entrábamos, que nos, nos gritaban, ahí nos chequeaban de todo a todo. Sangre y ojos y bueno, todo.

MS: Sí.

AN: De todo, todo.

MS: Y, ¿qué año es la primera vez que...?

AN: Eso fue lo que le dije a la señorita que, ¿qué años tenía yo o qué año fue?

MS: Pues, ¿qué año fue?

AN: Pues es como el, sería, yo digo yo que sería como en el [19]60 más o menos, Porque le dije, le digo, pues yo me acuerdo cómo vivimos allá pues en, todos juntos en las barracas que se llamaban o en el campo, pero no me acuerdo qué año fue porque pues, digo, si hubiera sabido que iba a salir a esta cosa, pos ahí sí, pues escribo tanto, tal día, tal año, tal fecha y todo.

MS: Sí, ajá.

AN: Pero como pues no, uno nunca supo, ¿quién iba a saber que iba a salir esta cosa?, ¿vedá? El dinero que se robaban, se robaron, pos ya se dio cuenta uno y ahora muy, muy acá ya. Pero pues se pasó el tiempo.

MS: Pues, ¿cuánto les prometieron de salario? Y, ¿cuánto le pagaron si regresaste?, ¿agarraste el dinero que te debieron el Gobierno mexicano?

AN: Pues no, nunca me regresaron nada. Y el salario, pues era, eran como \$75 dólares por quincena. Pero ya este, ya ahí, según yo digo ahora que de ahí rebajaban, donde dormíamos, la cama, el baño, la comida y yo digo que ese era ya, eso era libre ya de todo a todo.

MS: Y, ¿como con cuánto se quedaba de todo eso que le quitaron?

AN: ¿Quién?

MS: Pos en tu cuanto te pagaron.

AN: Eso.

MS: ¿Eso es lo que te quedaba?

AN: Eso era lo que me quedaba, porque a veces que metía que horas extras, pues una pura vez que [es]tuvimos trabajando mucho, mucho tiempo, muchas horas. Entrábamos como a las, comenzábamos como a las seis, siete de la mañana. O sea ahí, esa vez, ese tiempo [es]tuvimos trabajando como de siete a siete. Tonces esa vez era el único cheque que saqué de \$200 dólares, pero mucho tiempo. Y trabajando bien así, nomás de siete a tres de la tarde o cuatro, pues \$75 dólares, era todo.

MS: Y de las condiciones de vida, dice que le trataron bien, pero...

AN: Yo digo que sí, porque pues tenía uno su baño, claro que pos tenía uno que bañarse todos, ¿verdá?, como vamos a decir aquí. Era una regadera, una hilera de regaderas por los lados, así que pos ahí nos bañábamos todos. El baño pos estaba,

estaba bien también, porque taba separado uno o juntos pues, pero no, no destapados, sino cada, cada...

MS: Y, ¿la comida?

AN: Pos...

MS: ¿Extrañabas la comida mexicana?

AN: Pos sí, porque (risas) a veces en muchas, en algunas partes pos puros huevos en la mañana, en la tarde pos verduras con unos pedacitos de carne ahí para comer, en la tarde pos lo mismo. Había veces que el sábado, el viernes o el jueves nos daban pollo, pollo frito, gallina frita. Ese estaba bueno, ¿vedá? Pero pues yo digo no [es]tuvo bien como quiera, porque a veces nos llevaban de comer al *field* donde estábamos trabajando. Y a veces llevaba uno unos tacos de harina, uno mismo se los hacía o ya estaban hechos. Ya nomás llegaba uno, almorzaba en la mañana, porque se tenía que levantar como onde había muchísima gente, tenía que levantarse uno a las dos, tres de la mañana para hacer fila para almorzar y todo. Porque si había una hora, que ya terminaba y ya te quedabas...

MS: Se acababa.

AN: Sin desayunar, sin almorzar, ¿verdá? Y entonces pos tenía uno que, onde había muchísima gente, pero onde había poca, pos no era mucho, mucho desvelo, mucho levantarse temprano y había suficiente lugar, había suficiente comida. Pero también ahí onde había mucha gente, había suficiente comida, nada más que pos se acababa el tiempo y ya aunque hubiera comida, no le hace.

MS: Se quedaba sin comer.

AN: Sí, sin almorzar, sin desayunar.

MS: ¿Se le permitía tener con usted algunos objetos personales?

AN: Sí.

MS: ¿Qué se llevó con usted?

AN: Yo me llevé un radio, pos así, cosas, cosas chicas. Tonces una vez me llevé un radio, otra vez me llevé otro radio y era todo, porque pues no podía uno pasar que pistolas, que televisiones, que algunas cosas grandes, pues estéreos grandotes o algo, pos no, pero radios chiquitos, sí, se lo llevaba uno.

MS: Y, ¿qué papel jugó el radio? ¿Escuchaba mucha música en los campos?

AN: Oh, sí, uy.

MS: Y, ¿era radio mexicano, radio español?

AN: Había porque pues en ese tiempo no había estaciones en español. Me acuerdo que cuando fui por allá, sí, yo creo como el [19]60, por allá la primeritita vez se oía un radio, se oía una música bien bonita, pos mexicana, pues. Me acuerdo que era la ésta, el anuncio de la cerveza, (risas) de la Hems.

MS: ¿La cómo?

AN: Hems.

MS: Oh, Hems, oh sí, sí.

AN: Muchísimo se oía, qué bonito aquello, porque pues estábamos en un campo, ahí fui a pisar espárragos y eran como en unas, le llamaban las islas, porque agua, agua por todos lados. Y el lugar ese donde estaba el espárrago era cualquier, era

cualquier cosa y pos por allá en la tarde, ya que salía uno de trabajar, ya se bañaba y todo. Por ahí andaba pos nomás mirando, pos qué miraba más, nomás pura agua y árboles y todo y se oía esa música bien bonita (risas) del anuncio de la cerveza.

MS: So, tenía que escuchar el radio en inglés también, ¿no?

AN: Pues a veces, porque pues casi no.

MS: ¿No?

AN: No, porque pues ya ves que la gente mexica[na] pos en ese tiempo, pos qué, qué inglés ni nada, puro, se hablaban en español y todo. Y este y estaba, para mí fue bueno el tiempo que estuve viniendo.

MS: Y, ¿cuántos años trabajó usted en Estados Unidos como bracero?

AN: Como unos tres, cuatro años.

MS: Y, ¿luego?

AN: Pues ya se terminó.

MS: Ah, ¿se terminó el programa?

AN: Ey, se terminó el programa y a puro navegar en su tierra de uno. Y yo que ya tenía familia, más todavía, tenía uno que salir a otros estados a trabajar, a ver, a darles de comer ahí. Por lo pronto sembraba uno, que es en mayo, en mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, no, en diciembre levanta uno la cosecha, ¿vedá? Y ya de ahí, todo eso a trabajar. Nosotros ahí teníamos, o tenemos un lago grande que se llama la Laguna de Cuitzeo, ahí trabajamos mucho este, pescando, para los niños pues pa darles de comer y todo. O a veces, tenía uno que salir a Morelia a la

obra y otro estado, al estado de Guanajuato, a Moroleón que se llama, también a trabajar en la obra para mantener la familia.

MS: ¿En cuántos lugares diferentes trabajó en los Estados Unidos como bracero?

AN: En el Valle Imperial.

MS: ¿En California?

AN: En California.

MS: ¿California nada más? ¿En Arizona también? ¿En qué trabajó?

AN: En esos dos piscando repollo y este, calabacita y pepino y no, será brócoli, creo, brócoli o coliflor, uno de esos.

MS: Y, ¿la mayoría del tiempo estaba aquí en este lugar, en esta área?

AN: ¿Ahora?

MS: No, pues cuando estabas trabajando o, ¿por todos los lugares?

AN: No, ahí nada más en California estuve.

MS: ¿Más que nada?

AN: Más que nada, sí. Duré, fue lo más, lo más que duré, porque ahí en Arizona duramos, sería un contrato chico, pero en, porque daban chiquitos, cuarenta y cinco días a veces, o a veces dos meses, tres meses, pero ese de Arizona fue chico el contrato.

MS: Y, ¿cómo sintió la decepción?

AN: Pos (risas) no, para mí no, no hubo decepción.

MS: ¿No?

AN: La decepción fue que cuando se acabó el programa, eso fue porque pues ya después hay que entrarle a la brava y eso sí está, eso sí está feo la cosa, pos sigue siendo, sigue estando fea la cosa. Nada más que pos antes, yo no sé si estaría más, más bien la pasada o, ¿quién sabe? Que no, se moría bueno, yo no supe que se haya muerto tanta gente. Pero ahora según dicen, está muy, ta muy retedura la pasada.

MS: Y cuando llegaste a California y Arizona, ¿ya existía una comunidad mexicana en esos lugares que no sean braceros, que son como los dicen?

AN: Sí este, ¿que vivan ahí ya?

MS: Sí, que ya vivían.

AN: Pos fíjate que no, no me di cuenta porque es como te digo, no salía uno del campo. O salía como el día que le pagaban, le daban su cheque, iban camiones especiales de tiendas a llevar a uno a su misma tienda a que le hiciera ahí mismo, lo cambiaban el cheque, ahí mismo compraba algo, camisa, un pantalón, unos zapatos, camisetas, unos calzoncillos, todo eso. Pero pues no, no salía uno.

MS: La vida social.

AN: ¿No se daba cuenta, que dijera: “Ah, pues esta cuadra es mexicana o esta cuadra es de otra raza, ésta no”?

MS: So, ¿siempre estaban en el campo?

AN: Sí, siempre siempre metidos ahí.

MS: ¿Trabajabas seis días a la semana o cinco días a la semana?

AN: Seis, seis días.

MS: Y luego, ¿el domingo les daban, ofrecían una chanza de ir a la iglesia o...?

AN: Es pues lo que te digo que nomás cuando les convenía a los de las tiendas, iban por uno.

MS: Te mandaban.

AN: Y sí, porque pos ellos ya sabían bien cuándo recibía uno el cheque, ¿vedá? Y entonces mandaban su camión. No, pues vamos, los llevo a la tienda que compren eso, ¿por qué? Porque les convenía. (risas)

MS: Quitarte el dinero.

AN: Pero cuando no había dinero, no había cheque, ¿pos a qué a iban?

AN: Que pos uno, que pos uno como quiera traía unos \$10, \$15, \$20 dólares en la bolsa, ¿verdá?, para pues, algo que se le antojara por ahí, porque iba un carrito de paletas, hasta eso, de esos, freezadas de vainilla, chocolate, todo eso y entonces pues ahí compraba uno y ya. Una paleta, \$0.10 centavos valía, bien barato todavía, un vasito de nieve, de \$0.30 a \$0.35 centavos.

MS: Y, ¿cómo se comunicaba usted con su familia en México?

AN: Con carta.

MS: ¿Con carta?

AN: Con cartas.

MS: ¿Escribían cartas?

AN: Sí. Como lo mismo que cuando mandaba uno el dinero, por carta, pero según la registraba, porque pues se pierde el dinero y todo. Pero había una parte que también, igualmente mandaban el carro pa que...

MS: Levantaban.

AN: Pa levantar la gente y decían, o la misma tienda tenía para mandar dinero. Así que ya sabía uno cuándo iban a ir, ya hacía su carta, pues ahí le decía: “Te mando tanto, te mando tanto”. Y ahí mismo hacían el *money order* o cheque, como haiga sido. Lo ponía uno en la carta y ahí mismo, de ahí mismo ellos se encargaban de ponerla al correo, le daban su este, su recibo.

MS: Luego, ¿la familia te escribía pa atrás, a decirte que sí lo...?

AN: “Sí, sí lo recibí”, o, “fue tanto y lo recibí”. Y: “Pos tamos bien y todo. Familia ta bien”.

MS: Y, ¿no dejó a esposa, nada así atrás en México, en Michoacán?

AN: No, no, no.

MS: De soltero.

AN: No, ninguna, hasta ahorita (risas) toy con la misma.

MS: Sí. (risas) Y, ¿le pagaban en efectivo o en cheque?

AN: Cheque.

MS: ¿En cheque?

AN: Sí.

MS: Y mandabas el dinero por *money order*, ¿verdad?

AN: Por *money order*, o sí, *money order*.

MS: ¿Nunca tuviste problemas con que te pagaran en tiempo o el dinero correcto?

AN: No, porque había La Asociación de Agricultores y según ellos estaban al tanto, mirando lo que hacía la compañía con uno o algo, por eso. A mí no, yo nunca quejas de decir: “Ahora pues me faltó esto, me faltó lo otro”, no.

MS: Y La Asociación, ¿quién era?

AN: Ay, pues era, ¿cómo se llamaría?, el señor...

MS: Pero, ¿eran como otros trabajadores o como del Gobierno?

AN: No, pos yo no supe ahí cómo sería eso.

MS: Tú dices que regresaste a México, ¿verdá?, cuando te acabaron el trabajo aquí.

AN: Sí, regresé para allá.

MS: Y, ¿ellos te facilitaron el viaje pa atrás?, o, ¿fuiste así solo como llegaste?

AN: No, lo llevaban a uno a este, lo sacaban a la frontera. Todo el, todo pagado, porque decían: “¿Sabes que se terminó el trabajo?, tal día, [es]tán listos para llevarlos”. Y como juntaban, iban pasando igual de campo a campo, hasta que llenaban el autobús y ya.

MS: Y, ¿se iba para frontera?

AN: A la frontera, así que nomás llegaba uno ahí, se parqueaba acá en los Estados Unidos y México, nomás decía: “Pues ya, aquí está”.

MS: Y caminas a otro lado.

AN: Ahí nomás cruzaba la línea y ya de ahí iba uno y buscaba la central de autobuses para su tierra y de ahí, de ahí sí ya pagaba uno para allá, pa su tierra. Pero de ahí pa acá pa adentro, ellos pagaban todo, comida pos no, no, vamos a decir que no restaurán, ¿verdá?, pero le daban su bolsita de (risas) sándwich o un jugo o una naranja o algo pa que fuera comiendo en el camino. Porque como cuando iba uno a muy lejos, a cuando fui a Stockton, sí duramos, como siempre algunos, algunas horas o un día o algo o una noche, así, pero como quiera, su comida ahí.

MS: Y, ¿en los campos celebraban como las fiestas patrióticas?

AN: No se sabía allá nada eso, nada. Porque para eso pues se necesitaba que fuera alguien, ¿vedá? Que dijera, ahí entre todos, que dijera: “Oigan, ahora es día de la bandera, ahora es día del 15 de septiembre, ahora es de, vamos a decir, de la Virgen, de la Santísima Virgen, que vamos a hacer esto, que vamos a hacer lo otro”. No, nadie.

MS: ¿Nadie?

- AN: No decían nada, nomás viviendo ahí como Dios le daba a entender a uno.
- MS: Luego, cuando regresó a México, ¿qué tanto tiempo se quedó ahí antes de venir pa atrás pa los Estados Unidos?
- AN: Pos me duré, pos no, es que como le digo, taba bien dura la vida allá, pos siempre ahí, pero no duré mucho. Para qué le aventé más, más vueltas que nada, muchas.
- MS: ¿Sí?
- AN: A veces trabajábamos todos, ¿vedá?, o estábamos en el tiempo, ¿vedá?, que duré allá, pos no duré mucho. Porque por ahí con los amigos: “Vamos, vamos a echar uno”. “Pues vamos”. Pero tenía uno que conseguir dinero para dejar en la casa a la familia, para venir, para contratar, para pagarle al coyote, era un dineral grande. Y a veces entrabas, así nos metíamos, a veces trabajábamos una o dos, tres semanas y pum, vámonos pa fuera otra vez. Otra vez, como dicen (risas) Los Tigres del Norte: “Los mexicanos tienen mucha chance, con un paso ya están acá”.
- MS: Sí, los devuelven...
- AN: Los devuelven hoy y mañana ya está otra vez y así estábamos. Y aquí a Chicago vine el [19]74 la primera vez. Duramos, duré aquí, sí, yo de mi voluntad, porque me desocuparon y ya no tenía trabajo y en ese tiempo que, quien decía: “Los voy a compensar”, y nada.
- MS: ¿En qué trabajó cuando llegó en [19]74?
- AN: En una fábrica que estaba acá en este, en, ¿cómo se llama?, acá pa el *West*. En un, hacían tornillos de metal, de ahí me desocuparon, de ahí me fui, de ahí de ese tiempo me fui a Utah otro tiempo. De allá, de ahí hice una temporada, es el campo

también, pura verdura, repollo, coliflor y nos fuimos de allí, me vine otra vez pa acá. Aquí y fue que, y fue que aquí estoy yo.

MS: Sí, llegó desde, desde ese tiempo, ¿verdá?

AN: Desde el [19]77.

MS: [Mil novecientos] setenta y siete.

AN: Del [19]74 duré como unos, sería un año yo creo y me fui. Y de ese, del [19]74 el año que duré, que sería como el [19]73, [19]75, fui a Utah o el [19]76 fui a Utah, más o menos, pues no exactamente, ¿vedá? Y de allá me fui pa la casa, regresé y luego me vine aquí y ya aquí me estoy. Desde el 27 de febrero del [19]77.

MS: ¿Desde ese tiempo?

AN: Estoy aquí.

MS: Y, ¿regresas a Michoacán todavía, o no?

AN: Sí, pero pues, como te digo, la familia, ya mi papá murió, mi mamá murió, mis hermanas pues sí quieren, ¿quién no quiere a sus hermanos?, ¿verdá? Pero pues no es igual a decir: “Ay, fui a ver a mi apá o ver a mi mamá o algo”. Sí, hace como un año que fui, pero casi no voy, voy muy poco.

MS: Y, ¿en qué trabaja hoy?

AN: En este, en una ensambladora de metal. Se llama la Justable y Plein(??)

MS: ¿Aquí en Chicago, en la ciudad?

AN: Sí, aquí en la Island y la, aquí para acá de la Gren, ahí está.

MS: Ah, okay.

AN: Ahí está, 14, 7,14 ó 17 de la [calle] *Island*. Ta cerca de aquí y pues ahí estoy.

MS: Y finalmente nomás le quería preguntar, ¿qué significa para usted haber sido bracero?

AN: Pos este, para mí significaba algo, porque venía uno y trabajaba y mantenía muy bien a su familia. Su familia no, no sufría nada, sufría en el tiempo de que se venía uno y los dejaba, pero que ya siendo contratado, trabajando, entonces aunque fuera poco, pero estaban comiendo, estaban viviendo bien. Aunque fuera poco lo que les mandaba pa la casa, pero también la comida allá era, taba muy barata, muy barato todo y se me hizo bueno.

MS: *So*, siente como que hizo algo bueno para la familia, estabas ayudando bien.

AN: Para mí también, porque entonces pos le llevaba uno alguna chamarra a un hijo, alguna camisa a su papá, algún pantalón a su papá. Entonces ya y uno, uno llevaba ropa, zapatos, botas, como en California se usa mucho la bota para trabajo y en México eran muy bonitas, [es]taban muy bien vistas las botas esas y el pantalón, la camisa. Todo era bonito, pues para mí fue muy buena, muy buena cosa esa del bracero.

MS: Y cuando primero vino a los Estados Unidos, ¿se imaginaba que te ibas a quedar o siempre pensó que iba a regresar?

AN: No, (risas) no, nunca, nunca me imaginé quedarme, sino que cuando ahora que llegué, cuando vino el [19]77, mi cuñado, viví con ellos, con mi cuñado y mi hermana. Y entonces yo miraba a ellos que se llevaban muy bien, salían a lavar,

salían a la tienda y yo solo. “Ah, madre, no está bien esto”. Y le dije a mi cuñado: “Oyes, ¿no se querrá venir?”. Porque su esposa de mi cuñado es mi hermana y mi esposa y mi esposa es su hermana de mi cuñado. (risas) Echamos cambio y le dije: “Oyes”, dice, y le dije: “Oyes, ¿tu hermana no querrá venirse?”. Dice: “Pos hay que decirle”. Le dije: “Pero dinero”. “No, de eso no te apures. Ahí le conseguimos y si no tenemos, lo conseguimos”. Y le hablaron por teléfono o me habló, no sé y le dije, me dijo que sí.

MS: Y se vino

AN: Que sí venía, pos órale pues. Y se vino y aquí estamos. Enseguida trajimos dos hijos, los más chiquitos tenían cinco y siete años. Y aquí me nació uno y los demás, me quedaban tres en México, el mayor y la más chica del mayor y el más chico de la otra. Y ya después me traje el menor, de la más chica del menor, del grande y aquí llegó y luego yo, esos dos mayores, uno es, el mayor es ingeniero.

MS: Oh, ¿sí?

AN: Pero mucha, no pudo conseguir dinero, no pudo conseguir trabajo allá y una vez que jui, duré como doce años en ir y lo miré bien acabado. Vivía con una tía, pues con una cuñada mía y muy acabado, muy flaco y en la peda y todo, en la borrachera y todo, muy solo. Y le decía: “Deja eso, no te conviene”. Yo y mi esposa aquí le mandábamos dinero, ¿pero pa qué? Y mi, la otra tengo, nomás una hija, la hija también estudió este, como para laboratorios de hospital, pero lo mismo, mucha competencia.

MS: Sí.

AN: No se pudo y aquí los tengo todos ya.

MS: ¿Se vinieron todos?

AN: Sí, gracias a Dios. Mi esposa se hizo ciudadana y ya arregló al mayor y a la esposa del mayor, porque él se casó aquí y tiene dos hijos y hasta, ya son de aquí.

MS: Ya son ciudadanos.

AN: Y los que estaban volando eran ellos, la esposa y él. Y ya mi esposa se hizo ciudadana y los arregló, les metió aplicaciones, se la aceptaron y ya están bien ellos. Ahora la muchacha, la hija se casó en México, pero nos la trajimos y se vino también el marido. Aquí tienen tres hijos, una es de México, la mayor, pero ahí, anoche me dio la noticia mi esposa que ya les llegó la, que vayan a la entrevista también ya.

MS: Oh, ¿sí?

AN: Así que primeramente Dios, ya todos vamos a...

MS: Están arreglando todos.

AN: Estamos arreglando todos por medio pues de mi esposa que se hizo ciudadana y les metió aplicación y todo y esa es la historia de...

MS: Pues qué bien.

AN: De este viejo. (risas)

MS: *What do you want?*

(entrevista interrumpida)

MS: Bueno, pues realmente yo creo que ya debimos acabar, como quiera, de todos modos.

AN: ¿Sí?

MS: Sí. ¿No hay otras cosas que me quiera platicar, otras historias que pasó en el campo?

AN: En el tiempo de bracero, lo que miré una vez, pero no me acuerdo de dónde iba, que no me gustó pero nada, nada. Un pobre señor, ah qué mal lo trataron. Porque como que se le, porque tenemos, hay gente que no resistimos alguna cosa. Algún, la cabeza se le... y ese señor como que se descontroló todito, gritaba y yo sabía que estaba enfermo de la cabeza. Pero yo no supe en qué razón fue, porque en ese, en ese *bus*, pues que te digo que nos llevaban, ya lo llevaban como amarrado. Y lo agarró, lo agarraban del cinturón y lo aventaban pa adentro del *bus* y... (llora)

MS: Tome su tiempo, no se preocupe.

AN: Y por eso no quiero, ni en mi casa les he dicho eso, porque no, hasta ahorita lo estoy, lo estoy contando, porque eso fue lo único que no me gustó.

MS: Y, ¿cómo reaccionó la gente cuando lo vi[eron], cuando lo miraron?

AN: Pues este, pues no creas que todos somos mexicanos o que íbamos ahí todos, todos mexicanos, pues. Pero no todos tenemos el mismo sentimiento de una persona a otra, dice: “Pues bueno, pues se lo buscaría”. O: “¿Pa qué va gritando?”, o algo, pues y a mí nomás. Y por eso no lo quiero contar porque siento que no resisto a platicarlo. Hasta ahorita, esta es la primer vez que estoy, estoy tratando eso, pero yo lo llevo en, pero gracias.

MS: Por eso es importante también poder hablar de lo que pasó.

AN: Sí, sí, yo sé. Pero no lo resisto, pues. Yo quiero contar más de eso, pero no, no puedo, no me aguanto.

MS: Pues esos fueron unos tiempos muy difíciles,

MS: ¿Verdad?

AN: Sí.

MS: Unas cosas que...

AN: Porque pues su gente mexicana, su gente le puede a uno, aunque no sea nada, digo yo, a mi ver, a mi modo de sentir, aunque no sean, nomás que sea mexicano o otra raza, pero más con su, con su raza, pues. Yo estoy seguro que si yo veo a un cubano, de la raza que sea, que lo [es]tán golpeando, digo, pues si puedo: “Déjalo”, o algo. Pero si es de mi raza, con más razón, pero porque pos todos somos humanos, ¿verdá?

MS: Sí, claro, pero uno siente como una conexión.

AN: Exactamente. De ese sí, pues es que lo trataron mucho, mucho muy mal y no supe. Lo que yo no supe fue en la frontera cómo lo soltaron, cómo fue, si lo dejaron allí o lo llevaron a alguna parte, o, yo no supe. Porque ahí se quedó en el *bus* cuando nosotros nos bajamos, pero amarrado, fíjate, de las manos pa atrás, tirado en el piso del *bus* boca abajo. Y gritaba, pos estaba mal, pues, yo no sé qué tendría. Y le agarraban del cinturón y lo aventaban pa allá, de esos de los emigrantes, están grandulones, bien amarrados, ey. Pero yo no podía hacer nada en ese tiempo. Me aguanté todo lo que pude, pero esa fue la única cosa que yo vi mal.

MS: Y, ¿escuchó otras historias o cosas que no vio?

AN: No.

MS: ¿No?

AN: No, no escuché nada. Que hubiera dicho: “Pues fulano o allá a tal parte hicieron esto, hicieron lo otro”, no. Todo muy, por eso digo que me gustó mucho el programa. No se, eso fue lo único que no me gustó, ey.

MS: Pero tú entonces ¿tú crees que en total era una experiencia positiva para usted y para su familia?

AN: Sí.

MS: Aunque esas cosas han pasado o otras.

AN: Aunque se sufría, se sufría mucho en el tiempo que duraba uno allí en ese pueblo de Sonora, en Empalme, porque pues lo que te vuelvo a decir es que ya las últimas, un vasito de arroz con agua, un pan y eso era pa todo el día. Que sí pues, es cuando llegaba uno, pues la gente pues no, ya cuando se las ve feas es que... Pero pues cuando llega uno, no, pues vamos a comer, porque había restaurantes ahí. No, pues un platito de caldo, una cerveza, un refresco, una soda, algo, ¿vedá? Pero eso era cuando traía dinero, que ya que si uno duraba mucho ahí, pos traía dinero todavía. Entonces pos ya salía uno, ya pero ya estaba contratado, ya sabía que ya estaba pa jalar al campo, algo. Entonces ya: “Pos vamos a tomarnos una cerveza”. “Pos vamos”. Ya pues se tomaba uno la cerveza, a veces se ponía medio, pero ya sabía que ya estaba listo ya. Ya estaba para, contratado, ¿verdá? Pero antes de eso, porque de eso nos daban otra bolsa de comida ya cuando salía uno de allá que le hacían el chequeo general, todo y ya les decían: “Ve a tal, mañana te presentas allá”. Entonces ya le daban su bolsa de comida y había de gente ahí, a donde iba saliendo uno: “Paisano, pasa lonche”. “Órale, ahí te va”. Pero gente que se echaba a perder en ese tiempo. Pero cantidad se quedó acá en, en Sonora.

MS: Sonora.

AN: Porque pues hay gente que de pos, no puede, no piensa o algo. Como ya no pudo entrar pa acá, se tiran a andar por ahí en la calle nomás y no regresan a su casa, dejan su familia, su esposa y al rato pos se mueren por ahí. Y ya, ¿ónde quedó?, ¿quién supo?, nadie. Y la gente que, pues yo no digo que pienso bien, ¿verdá? Pero pos yo, por, con los que veníamos de ahí de nuestra tierra, vámonos, pos no se pudo entrar, no nos contrataron. “Vámonos”. “Pos vámonos”. “¿Todavía traes dinero pa regresarte?”. “Sí”. Y nos regresábamos, pero te digo que cantidad de gente quedó ahí. Ya unos con el pelo hasta por acá, todos, todos, mal, pues. Mal vestidos, mal, sin bañarse, rasurarse, sin nada. Una lástima era, una lástima eso.

MS: Y, ¿no sabes cómo escogieron cuáles iban a salir, o a cuáles iban a dar trabajo?

AN: ¿Cómo?

MS: ¿No sabes cómo se decidió que ellos no iban a salir de ese lugar, que se iban a quedar?

AN: Pos no, (risas) no este, no.

MS: ¿No sabes?

AN: No, porque yo conocí un señor de ahí de otro pueblito ahí que duró mucho tiempo ahí en, en Empalme o andaba, no Empalme, nomás por ahí nomás.

MS: Por la frontera.

AN: Pero ése trabajaba. Me dijo mi hermano, era su amigo de él y su hermano de él era su amigo también. Su hermano vino ahí, no y le dicen El Chaparro, está chaparrito: “No”, dice, “que voy viendo al Chaparro”, dice, “ya andaba perdido.

Ya era perdido, ya lo han dado por perdido ahí en su casa porque no se reportaba con nadie ni nada. Nomás solo por acá en la frontera. Traía una chamarra de mezclilla toda vieja ya”, dice, “pero en la costura de la chamarra traía el dinero metido”. Taba, andaba lleno de dinero, pero nomás no iba pa su tierra ni les mandaba a su casa ni nada. Y ya cuando regresó, ya pues ya la esposa ni lo quería ni los hijos tampoco lo respetaban ni nada, porque los había dejado bien harto tiempo solos ahí.

MS: Sin nada.

AN: Y eso era lo que yo pensaba cuando no entraba para acá: “Pues yo me voy pa mi casa a ver qué, allá con mi familia, qué hago con mis hijos, con mi esposa”. Pero hubo gente que no le importó la familia ni la esposa ni nada. Se quedaron acá perdidos como nada.

MS: Bueno, yo creo que son todas las preguntas que yo tengo.

AN: Ah, órale.

MS: No sé si hay otras cosas que...

AN: No, creo que...

MS: Si quieres compartir.

AN: Ya estamos.

MS: Necesito que...

Fin de la entrevista